



Fons vitae: la pila bautismal y su simbolismo acuático

José Arturo Salgado Pantoja - josearturo.salgado@uclm.es
Universidad de Castilla-La Mancha

Del agua viva a la pila bautismal románica

El agua posee un fuerte simbolismo y una dimensión sagrada en todas las religiones, habida cuenta de su relación con la generación de la vida. En su encuentro con otras tradiciones, el cristianismo asumió ritos y creencias vinculadas al agua: el bautismo, en concreto, es considerado el primero y más importante de los sacramentos, pues sin él no es posible acceder a los demás.

Los orígenes de este rito se remontan a la era apostólica, cuando se llevaba a cabo en ríos, costas, arroyos o estanques, sin revestimiento arquitectónico alguno ni ajuar determinado.



Escena de bautismo, Catacumbas de S. Calixto, Roma, Italia (S. III)

El deseo de solemnizar el ritual y dotarlo de la conveniente privacidad motivó que desde épocas tempranas se erigiesen espacios específicos para su desarrollo y que se elaborasen elementos destinados a la conservación y administración del agua consagrada. Aunque en las catacumbas romanas se excavaron cisternas para este fin, fue con la legalización y oficialización del cristianismo, a lo largo del siglo IV, cuando se popularizaron las piscinas bautismales, usualmente aisladas en recintos arquitectónicos llamados baptisterios, para llevar a cabo el rito por inmersión vertical.



Baptisterio neoniano o de los ortodoxos, Rávena, Italia (Ss. V-VI)

La generalización del bautismo infantil favoreció la construcción de pilas de piedra –también las hubo, en menor medida, de metal y madera–. Dicha tipología prevaleció desde el siglo XI y se ha mantenido sin variaciones sustanciales, más allá del tamaño o la decoración, hasta la actualidad. Toda parroquia, desde la más rica a la más modesta, ha procurado conservar con la mayor decencia y limpieza su fuente de bautismo, colocándola en espacios adecuados a su fin.



Pila bautismal en su capilla, Milmarcos, Guadalajara (S. XII)

El aludido descenso de neófitos adultos a lo largo de la Edad Media provocó asimismo una simplificación de las funciones del espacio arquitectónico destinado al bautismo y su minimización, en el mejor de los casos, a una estancia de discreto tamaño o a un recinto inserto en el templo donde se situaba la pila.



Pila bautismal de latón, colegiata de San Bartolomé, Lieja, Bélgica (c. 1118), © Marie-Claire, Wikipedia, CC BY 3.0

La materialidad de la pila bautismal

Las pilas bautismales adquieren unas características materiales más estables y una iconografía más rica y compleja durante el desarrollo del arte románico, entre los siglos XI y XIII. En dicho periodo, estos muebles litúrgicos suelen componerse de copa –o tazón– y basa, si bien no faltan casos que presentan pie –o fuste– e incluso tapa. Cada uno de esos elementos puede tener una morfología, ornamentación y dimensiones distintas: no obstante, existen ciertos detalles como el esquema compositivo, los rasgos estilísticos, el tipo de labra o el volumen de la copa que pueden aproximarnos a la cronología de la pieza.

EMBOCADURA

COPIA
PIE
BASA



Pila bautismal de Saceborbo, Guadalajara (S. XII)

Las copas o incluso las pilas completas suelen estar realizadas en un bloque de piedra vaciado que puede pesar toneladas. Se presupone, por ello, que la extracción del material para elaborar estas piezas se efectuaba, salvo contadas excepciones, a pie de obra, o en canteras próximas al destino del mueble.

El elemento más destacado y expresivo de la pila de bautismo es el tazón, que adopta diversas formas geométricas –semiesférica, cilíndrica, cúbica o poligonal–, e incluso, a menudo, un aspecto agallonado o de concha que refuerza su vinculación con el elemento acuático. Ya en las más antiguas oraciones bautismales, se aludía al poder de Dios sobre el Océano Primordial de la Creación. El agua de la pila es, de este modo, un símbolo de purificación y regeneración del alma del fiel.



< Pila bautismal con interior avenerado, Tenzuela, Segovia (S. XII)

Hay ejemplares octogonales que emulan la forma de las piscinas bautismales y la planta de los más antiguos baptisterios. El ocho se relaciona con la eternidad, pues Cristo resucitó en el “octavo día” de la semana judía. También, por ende, con la nueva vida a la que procura acceso el agua del bautismo.



Pila bautismal octogonal, Baptisterio de San Juan, Verona, Italia (fin. S. XII) / © Didier Descouens, Wikipedia

< Pila bautismal agallonada y avenerada, Carabias, Guadalajara (S. XII)

Símbolos acuáticos en la pila bautismal



Detalle de retícula y zigzag de la pila bautismal, Hoyos del Tozo, Burgos (S. XII) / © Fundación Santa María la Real

Aplicado con la imparcialidad y mesura necesarias, el análisis iconográfico de las pilas bautismales brinda unos datos de gran valor a la hora de efectuar adscripciones estilísticas, descubrir diseños o fórmulas decorativas recurrentes en determinadas zonas, rastrear las producciones de talleres itinerantes, establecer comparaciones entre obras e incluso ponerlas en relación con ejemplares ubicados en otras regiones.

Las formas geométricas se hallan presentes en la mayoría de las pilas románicas y pueden proporcionar, tras su aparente carácter ornamental, otras lecturas simbólicas que no han de ser desdeñadas. Las formas en zigzag, por ejemplo, tienen una estrecha vinculación con el elemento acuático y el concepto de fecundidad, ya que enfatizan la identificación de la pila con la fuente de la vida del paraíso. No faltan, incluso, epígrafes grabados que recuerdan que las aguas recibidas en las fuentes bautismales borran el pecado original. Las retículas, por su parte, pueden relacionarse con el binomio bautismo-pesca que ya se expresa en la iconografía paleocristiana. Tanto Cristo como los apóstoles tienden sus redes, como pescadores de almas, para salvar a los cristianos –o los “peces”– del Mal, tal y como expresan en sus escritos los Padres de la Iglesia.

El pez es, en efecto, uno de los símbolos más carismáticos del primer cristianismo, pues su nombre en griego forma un acróstico de la expresión “Jesucristo, hijo de Dios, salvador” (ΙΧΘΥΣ). En el caso de las pilas, se identifica con la capacidad generatriz de vida, salvífica, de las aguas bautismales. Resulta común hallarlo ocupando fondos de inspiración marina o, en otras ocasiones, asociado a la figura de San Pedro. En estos casos, se intensifica la relación del pez con la eternidad, en tanto que dicho apóstol es quien custodia las llaves del cielo.



Imagen de un pez en la pila bautismal de Mahamud, Burgos (S. XII) / © Románico en España, Twitter



Cenefa de entrelazos ondulados, pila bautismal de Zarzuela, Cuenca (Ss. XII-XIII) / © Fundación Santa María la Real

Dada la función de estos muebles, uno de los motivos predilectos en su iconografía es el sacramento del bautismo. Este ritual se expresa a través de episodios como el uso de los santos óleos en la ceremonia, la consagración del agua y, sobre todo, su propia administración. En este último caso, se suele mostrar al neófito inmerso en la pila, en presencia del sacerdote, los padrinos u otros asistentes o catecúmenos que aguardan la recepción del agua sagrada.

En ocasiones, la superficie exterior de estas pilas ostenta la representación del bautismo de Cristo en las aguas del río Jordán. Este tema, dicho sea, ya se localiza en baptisterios de los siglos V y VI –por ejemplo, en los dos conservados en Rávena–. Habitualmente, Jesús aparece desnudo y sumergido en el curso fluvial, recibiendo el agua purificadora de San Juan Bautista, con la intercesión del Espíritu Santo, mostrado en forma de paloma. Junto a ellos puede disponerse un ángel o la mismísima Virgen María, preparada para revestir con sus ropajes al recién bautizado una vez que termine el ritual.



Bautismo de Cristo, pila bautismal de Grötlingbo, Suecia (S. XII) / © Bilsenbatten, Wikipedia



Bautismo de Cristo, pila bautismal de Freckenhorst, Alemania (S. XII) / © Básicament Romànic, Blog

Bibliografía

- ALTVATER, Frances (2017): *Sacramental theology and the decoration of baptismal fonts: incarnation, initiation, institution*. Cambridge Scholars, Cambridge.
- BILBAO LÓPEZ, Garbiñe (1996): *Iconografía de las pilas bautismales del románico castellano: Burgos y Palencia*. La Olmeda, Burgos.
- NORDSTRÖM, Fölke (1984): *Medieval baptismal fonts: An iconographical study*. Universitetet i Umeå, Umeå.
- TORRENS ALZU, Miguel Ángel & SONNE DE TORRENS, Harriet M. (eds.) (2016): *The visual culture of Baptism in the Middle Ages: Essays on Medieval fonts, settings and beliefs*. Routledge, Londres/Nueva York.

